

Narcisca son de esos cubanos que la máxima dirección del país aseguró que no quedarán desamparados.

NOCHE DE ESPANTO

“Irma se enamoró de Narcisca”. Así resume Ricardo Rafael García las 24 horas que el huracán se entretuvo en levantar cubiertas de todo tipo, en torcer columnas y vigas de acero del central, en desflorar impunemente la torre y en arruinar aún más lo que quedaba del antiguo ingenio Belencita.

Ricardo Rafael describe esa noche de espanto como si contara una película, con más dotes de narrador oral que del presidente de la zona de defensa que en verdad es.

“En mis años yo nunca había visto una cosa así —confiesa—. El viento apretaba y apretaba y apretaba, primero para un lado, luego para el otro, que fue cuando vino peor. Las matas las caminaba, las columnas de hierro caían como si fueran de papel. Y después, salir a la calle y encontrárselo todo desbaratado”.

De un fondo habitacional de 1 099 viviendas, sufrieron afectaciones más de 500, cifra a todas luces reveladora, sobre todo si se compara con el número de módulos repartidos para garantizar facilidades temporales: solo cinco; y la cantidad de personas atendidas en el puesto de dirección: alrededor de 220 hasta el 9 de octubre.

El propio Ricardo Rafael clasifica como damnificado, aunque todavía no haya movido un dedo para gestionar ni un saco de cemento, ni una sola plancha de zinc.

¿Y usted no piensa llenar el papeleo para solicitar recursos?

“Cuando uno ve cómo están los demás, se da cuenta de que su problema no es tan grave. Más pa'lante ya veremos, ahora hay que ayudar al que más lo necesita”.

LO QUE PROVISIONAL SE PONE...

Amontonada en tablas sobre sí misma, la casa de Iris Leidy hace un mes que está en el piso. Y hace un mes que Iris Leidy está viviendo “temporalmente” junto a su hijo en la panadería de Nela. Ella lo llama “mi niño” por costumbre, porque en realidad es un muchachón de 14 años, y recalca el “temporalmente” para no asustar a nadie o para no asustarse a sí misma, pero en realidad no tiene idea de cuándo podrá volver a levantar lo suyo.

“De todo esto —me dice mientras recorremos la escombrera que le quedó por casa—, lo único que se mantuvo en pie fue la meseta. Mírela allí, en aquella esquina, como si nada hubiera sucedido”.

Cosas de la naturaleza, se azora Luis Cruz Dávila, delegado de una de las circunscripciones de Nela y a quien todavía se le ponen los ojos como pesetas cuando habla del ciclón.

“El centro de esa bestia pasó a 35 kilómetros”, sostiene Luis con más seguridad que José Rubiera, y a seguidas remata: “Por estos contornos se sintieron vientos de 300 kilómetros por hora”.

La velocidad exacta no se la discute, porque Luis certifica que en la comunidad hay instrumentos que pueden medirla; lo que sí verifico con meticulosidad de inspectora es la entrada de materiales de la construcción, un dato que Sixto Leiva, jefe del puesto de dirección del Consejo Popular de Aracelio Iglesias, atiende más por estos días que a su propia familia.

Alrededor de 900 planchas de zinc, 1 000 y tantas de fibrocemento, tres tipos de áridos, ladrillos, bloques, tejas planas, 300 y pico kilogramos de puntillas..., recursos que todavía no resuelven, pero han permitido ir colocando parches.

De ello dan fe Natividad Alfonso, que inauguró la nueva cubierta de su casa exactamente un mes después de Irma, y Mayra Chabeco, que ya compró las planchas necesarias para restituir las que el huracán le llevó volando con angulares y todo.

“La gente está ansiosa por arreglar lo de cada uno, pero hay que entender que somos miles y miles de afectados desde Oriente hasta La Habana —admite Mayra—.



La vivienda de Iris Leidy es una de las afectadas en Aracelio Iglesias. /Foto: Gisselle Morales

Además, los enfermos, los niños, los encamados, los inválidos y los casos sociales tienen prioridad”.

A la hija de Mayra Chabeco y otros vecinos de Nela y Aridanes los propios trabajadores de las unidades de producción agropecuaria de la zona los ayudaron en las labores de construcción como parte de una estrategia, no solo de consejo popular, sino de municipio y provincia, concebida para que las empresas e instituciones se pusieran también la manga al codo.

Como “tremendamente provechosa” califica la experiencia Marelys Cedeño Cardoso, presidenta de la Asamblea del Poder Popular en Yaguajay y vicepresidenta del Consejo de Defensa Municipal, quien apunta su agradecimiento: “Si no fuera por el apoyo del Micons, el grupo de la Alimentaria, la arrocera, la Agricultura, Transporte... habríamos avanzado en las tareas de la recuperación, pero el proceso hubiera sido más lento”.

¿Quiere decir que Yaguajay se recupera rápidamente?, inquiriere Escambray.

“No, sufrimos un impacto demasiado fuerte y la infraestructura de los asentamientos urbanos y rurales quedó muy comprometida. Se reportan, según los partes emitidos por las 14 zonas de defensa, 10 070 viviendas afectadas, y solo se ha solucionado alrededor de 1 170 casos”.

¿Estamos hablando de solución definitiva?

“Para nada. Los recursos están entrando al territorio, me refiero a materiales de la construcción, las donaciones del Fondo Mundial de Alimentos y de colchones y ajuares, y todo se ha venido repartiendo de acuerdo con las prioridades y los análisis de los consejos de defensa, porque es allí donde se sabe realmente a quién le hace más falta. Se han distribuido los recursos según van llegando, algunos gratis, otros a mitad de precio; pero eso no quiere decir que los problemas se hayan resuelto totalmente. Estamos dando soluciones temporales”.

Esperando por la solución definitiva, Julio González describe la angustia del damnificado, una incertidumbre entre pecho y espalda que inmoviliza.

“Lo que pasa es que la gente que se quedó sin nada no sabe con la que pierde y con la que gana —explica—; si se construyen una facilidad temporal y resulta que se quedan ahí para siempre, o si se van a un albergue para garantizar que algún día les den algo”.

Y usted, ¿qué piensa hacer?, le pregunto.

“Voy remendando lo mío porque la luz de adelante es la que alumbrará: un saquito de cemento, unas planchas de fibro, un cargamento de puntillas... Hay quien dice que eso es pan pa' hoy y hambre pa' mañana. Puede ser. Yo lo que sé es que llevo toda la vida luchando el pan pa' hoy”.

Amarga colada de Irma

Prosiguen las faenas de recuperación en el café, en tanto la cosecha augura un notable descenso productivo

José Luis Camellón Álvarez

Ahora que desde muchos cafetales se pueden ver el cielo y las estrellas se constata en toda su magnitud la amarga colada que hizo Irma en un cultivo que había llegado a la actual cosecha impactado por la sequía y un estimado de recolección inferior al de la anterior campaña.

El embate del huracán afectó en la provincia espirotuana unas 1 900 hectáreas —de las más de 2 200 del cultivo—; primero, con los golpes físicos causados por el viento al fruto y a la mata y, después, con la caída de numerosos árboles.

Pero el otro daño es el más perjudicial de todos, de acuerdo con Leosvaldo Cruz Duardo, especialista de Café en la Delegación Provincial de la Agricultura. “Ha dejado prácticamente sin sombra a una plantación adaptada a vivir debajo de los árboles, sobre todo en Fomento, porque no he visto en las montañas de Trinidad lugares que hayan quedado desprovistos de la sombra de forma total como ocurre en Sipiabo, La Hormiga, Río Arriba, La Escalera...”.

La voz más autorizada en esta actividad en Sancti Spíritus señaló que la variedad de café arábico —el de calidad exportable— resultó más afectada y, aun cuando en la robusta el impacto del huracán alcanza a cerca de la mitad de la producción de esta cosecha, para la siguiente puede producirse ya una recuperación.

“El daño que tiene hoy el cultivo no se borra, pero la poda que le realizó el ciclón a la sombra de la variedad robusta puede ser beneficiosa para las campañas posteriores porque cuando hay mayor entrada de radia-

ción solar la planta crece menos, los entrenudos son más cortos, aumenta la fotosíntesis y la parición es mayor”, explicó.

DE CARA AL CIELO

Decir que los cafetales de Sipiabo perdieron también el techo está lejos de ser una simple metáfora, pues quedaron pocos árboles para hacer el cuento. Es verdad que los productores llevaban un tiempo trabajando para eliminar el exceso de sombra, pero nadie quería una poda a la usanza de Irma.

En las áreas de la Cooperativa de Créditos y Servicios El Vaquerito —aportan el 30 por ciento de la producción del municipio de Fomento— se advierte la huella del huracán para dondequiera que se mire, pese a que las ráfagas de hombres y motosierras han liberado en unas 500 hectáreas las matas tumbadas.

Entre cañadas y caminos intransitables se ubica la finca de Juan Ramón Hernández Rodríguez, otra voz autorizada para opinar sobre este cultivo. “Si usted quiere vamos a hablar de café, pero no me mencione a Irma, no quiero oír ese nombre”, fue la condición del campesino.

“No vamos a engañarnos —aclaró—, nos tumbó mucho grano, tenemos pérdidas, ahí se puede ver que hay muchas matas poniéndose amarillas, se están secando; pero no podemos echarnos a llorar.

“Oiga, si no es por la ayuda de esas brigadas de Holguín y de Santiago de Cuba, con las motosierras que traían, todavía tuviéramos árboles arriba de los cafetales, porque a hacha era imposible quitar tanto palo”.

REPONER EL CAFETAL

En la Empresa Agroforestal Ramón Ponciano, la se-

gunda más afectada en toda la región central de la isla, el daño principal se localiza en las plantaciones de café arábico, pues de las 50 toneladas que estimaron como pérdida, 30 son de esa especie, según detalló Rodobaldo Fabelo Méndez, el especialista principal de la entidad.

De acuerdo con el experto, una vez que termine la cosecha buena parte de las plantas acamadas deberán reponerse y con las otras proceder a la rehabilitación. De hecho, para la siguiente campaña de siembra creará el fomento de posturas con vistas a responder a la necesidad de reposición de las plantas dañadas.

Si en otro ámbito se palpa el impacto del huracán es en la calidad del grano que llega al centro de beneficio El Pedrero, de ahí cierta flexibilidad a la hora de ajustar los parámetros con el grano pintón para evitar un incremento del daño al productor, aunque cuidando siempre el producto final porque no se puede comercializar un café sin calidad, señaló Fabelo.

“El problema más grave en esta rama en Fomento es la pérdida del techo en cuatro de las seis máquinas secadoras del centro de beneficio, pues solo las dos no afectadas podrán trabajar”.

De acuerdo con Leosvaldo Cruz, para la actual cosecha se ha ajustado el plan a tono con el impacto del ciclón. “Será una campaña pequeña, de la producción inicial estimada de 173 toneladas de café oro pretendemos acopiar todo el grano posible y acercarnos a las 100. Lo otro es volcarse para el cultivo, sustituir toda la planta estropeada, fertilizar y aplicar mucha agrotecnia en el cafetal”, aseveró.



La labor de apoyo de brigadas de las provincias orientales resultó decisiva. /Foto: Oscar Alfonso